



ELEMENTOS ELECTRÓNICOS INDUSTRIALES S.A. DE C.V.
J. GPE. MONTENEGRO # 978-1 TEL: 3613-2318, 3613-2489
GUADALAJARA, JAL.
www.elementoselectronicos.com

UNA CARTA A GARCIA

El pasatiempo literario que va a leer usted, -Una carta a García-; fue escrito en sobremesa, una tarde, en el corto término de una hora. Pasó esto el 22 de febrero de 1899, aniversario del natalicio de George Washington, y en marzo del mismo año, ya se había publicado en la revista “Philistine”. Fue algo que brotó caliente de mi corazón.

Pero la verdadera idea creadora brotó de labios de mi hijo Bert, cuando en el curso de la conversación entre taza y taza de té, surgió que el héroe verdadero de la guerra de independencia de Cuba había sido Rowan. Sí, dijo mi hijo, porque Rowan fue quien en la hora oportuna, culminante, llevó a cabo el hecho único necesario: llevar el mensaje a García.

La frase me hirió como rayo. Sí exclamé, el muchacho tiene razón: el héroe es siempre aquel que cumple su misión, el que lleva la carta a García. Corrí a mi escritorio y de un tirón, de uno a otro cabo, escribí “Una carta a García”.

Tan poco caso hice de mi escrito, que fue publicado en la revista, sin encabezamiento.

La edición salió y empezaron a llover pedidos por docena, por cincuenta, por cien ejemplares, de la revista, y cuando THE AMERICAN NEW CO., pidió mil ejemplares, pregunté lleno de asombro a uno de mis ayudantes qué era lo que ese número de la revista levantaba tal polvareda; con asombro oí la respuesta:

Al día siguiente recibí un telegrama de Gerge H. Daniels, del New York Central Railroad, quien decía: Déme el precio de cien mil ejemplares del artículo de Rowan, en forma de folleto, con un aviso en la portada sobre el Empire State Express, y diga cómo puede hacer la entrega.

Contesté dando el precio y avisando que la entrega se la podía hacer en dos años. Disponíamos de tan pocos elementos, que eso de imprimir cien mil ejemplares, nos parecía una empresa temeraria.

El resultado fue que di permiso a Mr. Daniels para reimprimir el artículo por su cuenta. Lo hizo en ediciones de a medio millón de folletos. Dos o tres lotes de a quinientos mil ejemplares fueron puestos en circulación y además fue reproducido por cerca de doscientas revistas y periódicos y traducido a todas las lenguas vivas.

En los tiempos en que Mr. Daniels distribuía *La Carta a García* vino a Estados Unidos el Príncipe Kilakoff, director de los ferrocarriles rusos. Y como dicho príncipe fuese huésped del New York Central, y saliera a una gira por todo el país bajo la dirección personal de Mr. Daniels, conoció el folleto y se interesó por él más, quizá por ser Mr. Daniels quien lo repartía y por la gran cantidad que vio circular, de mano en mano, que por cualquier otra

causa.

Lo cierto del caso fue que de vuelta a su país lo hizo traducir al ruso, repartir sendos ejemplares a los empleados de todos los ferrocarriles del imperio. De Rusia pasó a Alemania, a Francia, a España, a Turquía, al Indostán, a la China

Durante la guerra rusa japonesa, cada soldado ruso que iba al frente llevaba un ejemplar de *La Carta a García*. Al encontrar los japoneses el folleto en poder de todos y cada uno de los prisioneros de guerra, concluyeron que debía ser algo excelente y lo vertieron a su idioma. Por orden de Mikado fue repartido a cada uno de los empleados del gobierno, militares o civiles.

Alrededor de cuarenta millones de ejemplares de *La Carta a García* han sido impresos, siendo esta la mayor circulación que una obra, en vida de su autor haya logrado en tiempo alguno de la historia, gracias a una serie de afortunados incidentes.

Una Carta a García

Hubo un hombre cuya actuación en la guerra de Cuba, culmina en los horizontes de mi memoria, como culmina su astro en su perihelio.

Sucedió que cuando hubo estallado la guerra entre España y los Estados Unidos, palpase claro la necesidad de un entendimiento inmediato entre el Presidente de la Unión Americana y el General Calixto García. Pero cómo hacerlo? Estaba García en esos momentos Dios sabe donde en alguna serranía perdida en el interior de la isla. Y era precisa su colaboración. Pero cómo hacer llegar a sus manos un despacho?(1)

¿Qué hacer?

Alguien dice al Presidente: Conozco a un hombre llamado Rowan. Si alguna persona en el mundo es capaz de dar con García, es él: Rowan.

El sujeto que lleva por nombre Rowan toma la carta, guárdala en una bolsa que cierra contra su corazón, desembarca a los cuatro días en las costas de Cuba, desaparece en la selva primitiva para reaparecer de nuevo a las tres semanas al otro extremo de la isla cruzando un territorio hostil, y entrega la carta a García, son cosas de las cuales no tengo especial interés en narrar aquí. El punto sobre el cual quiero llamar la atención es este:

“Mckinley da a Rowan una carta para que le lleve a García. Rowan toma la carta y no pregunta: ¿en dónde podré encontrarlo?

¡Por Dios vivo!, que hay aquí un hombre cuya estatua debería ser vaciada en bronces eternos y colocada en cada uno de los colegios del universo. Porque lo que de enseñarse a los jóvenes no es esto o lo de más allá; sino vigorizar, templar su ser íntegro para el deber, enseñarlos a obrar prontamente, a concentrar sus energías a hacer las cosas, “a llevar la carta a García”.

1. Despacho = Comunicación escrita entre el Gobierno de una nación y sus representantes en las potencias extranjeras.

El General García ya no existe. Pero hay muchos García en el mundo.

Qué desaliento habrá sentido todo hombre de empresa, maestro, jefe de oficina, director de escuela, etc. que necesita de la colaboración de muchos. Que se haya quedado alguna vez estupefacto ante la inercia del común de los hombres, ante su abulia, ante su falta de energía para llevar a término la ejecución de un acto. Descuido culpable, trabajo a medio hacer, desgreño, indiferencia, parecen ser la regla general. Y sin embargo no se puede tener éxito, si no se logra por uno u otro medio tener la colaboración completa de los subalternos, a menos que Dios en su bondad, obre un milagro y envíe un ángel iluminador como ayudante.

El lector puede poner a prueba mis palabras: llame a una de las personas, a cualquiera, que trabajan o estén a sus órdenes y dígame: “Consulte usted la Enciclopedia y hágame el favor de sacar un extracto de la vida de Correggio”. Cree usted que su ayudante le dirá: “si señor”, y pondrá manos a la obra?

Pues no lo crea. Le lanzará una mirada vaga y le hará una o varias de las siguientes preguntas:

¿Quién era él?. . ¿En qué enciclopedia busco eso?. ¿Está usted seguro que esto está entre mis deberes? ¿No será la vida de la Corregidora la que usted necesita? . ¿Por qué no ponemos a Carlos a que busque eso? ¿Necesita usted de ello con urgencia? ¿Quiere que la traiga el libro para que usted mismo busque lo que necesita?. Diga: ¿para qué quiere saber eso?

Y apuesto diez contra uno a que después de que usted haya respondido íntegramente el anterior cuestionario y haya explicado el modo de verificar la información y para qué la necesita usted, el prodigioso ayudante se retirará y buscará otro persona para que le ayude a buscar a “Correggio”, y regresará luego a informarle que tal hombre no existió en el mundo.

Puede suceder que yo pierda mi apuesta, pero si la ley de los promedios es cierta, no la perderé. Y si usted es un hombre cuerdo no se tomará el trabajo de explicarle a su ayudante que Correggio se busca en la C. y no en la K: se sonreirá usted y suavemente le dirá: “dejemos eso”, y buscará usted personalmente lo que necesita averiguar.

Y esta incapacidad para la acción independiente, esta estupidez moral, esta atrofia de la voluntad, esta mala gana para remover por sí mismo los obstáculos, es lo que retarda el bienestar colectivo de la sociedad. Y si los hombres no obran para su provecho personal, que harán cuando el beneficio de su esfuerzo sea para todos?

Se palpa la necesidad de un capataz armado de garrote. El temor de ser despedidos el sábado por la tarde, es lo único que retiene a muchos trabajadores en su puesto. Ponga un aviso solicitando un secretario, y de cada diez aspirantes, nueve no saben ni ortografía ni puntuación. Podrían tales gentes llevar la carta a García?

En cierta ocasión me decía el jefe de una gran fábrica: ve usted a ese contador que está allí?

Lo veo, ¿ qué pasa con el ?

Es un gran contabilista; pero si lo envío a la parte alta de la ciudad con cualquier objeto, puede que desempeñe la misión correctamente; pero puede ser también que en su viaje se detenga en cuatro cantinas y al llegar a la calle principal de la ciudad haya olvidado absolutamente a qué iba. Podría confiársele a un tipo semejante la carta para García?

En los últimos tiempos es frecuente oír hablar con simpatía del pobre trabajador víctima de la explotación industrial, del hombre honrado, sin trabajo, que por todas partes busca inútilmente en qué emplearse. Y a todo esto se mezclan palabras duras contra los que están arriba, y nada se dice del jefe de industria que envejece prematuramente luchando en vano por enseñar a ejecutar a otros un trabajo que ni quieren aprender ni les importa; ni de su larga y paciente lucha con colaboradores que no colaboran y que sólo esperan verlo volver la espalda para malgastar tiempo. En todo almacén, en toda fábrica, hay una continua revocación de empleados. El jefe despide a cada instante a individuos incapaces de impulsar su industria, y llaman a otros a ocupar sus puestos. Y esta selección no cesa en tiempo alguno, ni en los buenos tiempos ni en los malos. Con la sola diferencia que cuando hay escasez de trabajo la selección se hace mejor, pero en todo tiempo y siempre esas personas son despedidas; “La Ley de la supervivencia de los mejores se impone”. Por interés propio todo patrono conserva a su servicio los más hábiles: aquellos capaces de llevar la carta a García.

Conozco a un hombre de facultades verdaderamente brillantes, pero inhábil para manejar sus propios negocios, y absolutamente inútil para gestionar los ajenos, por que lleva siempre consigo la insana sospecha de que sus superiores lo oprimen o tratan de oprimirlo. Ni sabe dar órdenes ni sabe recibirlas. Si se enviara con él la carta a García, contestaría muy probablemente: “Llévela usted”. Hoy este hombre vaga en las calles en busca de oficio, mientras el viento silva al pasar por entre las hilachas de su vestido. Nadie que lo conozca se atreve a emplearlo por ser él un sembrador de discordias. No le entra la razón sólo sería sensible al taconazo de una bota número 45 de doble suela.

Comprendo que un hombre tan deformado moralmente merece tanta compasión como si no fuera físicamente; pero al compadecerlo recordemos también a aquellos hombres que luchan por sacar triunfante una empresa, sin que sus horas de trabajo estén limitadas por el pito de la fábrica, y cuyo cabello se torna prematuramente blanco en la lucha tenaz por conservar su puesto. Habré exagerado demasiado? Puede ser, pero cuando todo el mundo habla de los trabajadores, así sin distinción ninguna; quiero tener una frase de simpatía para el hombre que logra éxito; para aquel que luchando contra todos los obstáculos, dirige los esfuerzos de los otros, y cuando ha triunfado, sólo tiene por recompensa -si acaso- pan y abrigo. Yo también he trabajado a jornal y me he hecho la comida con mis propias manos; he sido patrono y puedo juzgar por experiencia propia y sé que hay mucho que decir de parte y parte. La pobreza no da excelencia por sí sola; los harapos no son recomendación; no todos los patronos son duros y rapaces, ni todos los pobres son virtuosos.

Mi corazón está con aquellos personas que trabajan lo mismo cuando el encargado está presente que cuando está ausente. Y el hombre que se hace cargo de una carta para García y la lleva tranquilamente sin hacer preguntas absurdas, y sin la intención perversa de arrojarla en la primera alcantarilla que se encuentre al paso, y sin otro objetivo que conducirla a su destino; a este hombre jamás se le despedirá de su trabajo, ni tendrá jamás que entrar en huelga para obtener un aumento de salario.

La civilización es una lucha prolongada en busca de tales individuos. Todo lo que un hombre de esta clase pida lo tendrá; lo necesitan en todas partes, en las ciudades, en los pueblos, en las fábricas; en las escuelas, en los almacenes. El mundo los pide a gritos, el mundo está esperando siempre ansioso el advenimiento de hombres capaces de llevar la carta a García.

“El mundo confiere sus mejores premios tanto en honores como en dinero a una sola cosa: a la iniciativa.”

¿Qué es la iniciativa?

Puedo definirla en pocas palabras: hacer, lo que se debe hacer, bien hecho, sin que lo manden.

A quién hace las cosas sin que nadie se lo ordene, sigue aquel que las hace bien cuando se le ha ordenado una sola vez, es decir; aquellos que saben llevar la carta a García. Estos reciben altos honores.

Vienen luego aquellos que obran sólo cuando se les ha dado la orden por dos veces.

Se encuentran después los que hacen una cosa bien hecha, pero sólo cuando la necesidad los aguijonea. Estos emplean la mayor parte de su tiempo refiriendo historias de su mala suerte.

Todavía en una escala inferior están aquellos que no hacen nada bien hecho, aún cuando algún compañero se lo enseñe a hacer y permanezca a su lado para cerciorarse de que lo hacen; estos pierden constantemente sus puestos a menos que por suerte tengan un padre rico, un tío político, ser familiar del secretario del sindicato o amistades influyentes. Pero tarde o temprano la vida los pone en su lugar.

¿A qué clase pertenece usted?

El Director General o Jefe de la Policía de Buenos Aires ha querido dar, según leemos en la prensa de aquella gran metrópoli, una lección educativa a sus subordinados para establecer las condiciones que a su juicio, constituyen el verdadero mérito para lograr un ascenso. Sobre los años de servicio pone las aptitudes; doctrina esta que se ha popularizado por medio del siguiente apotegma: “APTITUD SUPLE ANTIGÜEDAD”

A fin de establecer lo que se entiende por aptitudes, el Jefe de la Policía bonaerense ha escrito un diálogo a la manera platónica; lo ha hecho escribir en grandes carteles murales y lo ha mandado fijar en todos los cuarteles de su mando. He aquí un diálogo:

A una fábrica llegó un empleado, su jefe le dijo:

Ve a ver que están haciendo en bodega...el funcionario nuevo se fue y después de un buen rato volvió con la información: en bodega están cargando el camión grande con 20 toneladas de azúcar hay 5 cargueros dicen que saldrá a las tres en punto de manera que llegue al destino que es el puerto de Banito en el Indico mañana a la 7 de la mañana en donde lo espera un comerciante de nombre Carlos que hace 15 días que hizo el pedido.

El jefe quedó sorprendido y como se presentaba una vacante para supervisor de inmediato fue nombrado allí.

En eso llegó uno de los funcionarios y le reclamó airado a su jefe porque el ascenso a un nuevo y porque no a él que llevaba varios años trabajando. El jefe simplemente le dijo ve a ver que están haciendo en la bodega, rápidamente volvió y le dijo están cargando un camión, ¿con que? le preguntó el jefe; con azúcar respondió el funcionario. ¿Cuántas toneladas lleva el camión?; el funcionario tuvo que ir nuevamente a la bodega a preguntar cuántas toneladas y así con todas las respuestas. El jefe nuevamente llamó al funcionario nuevo y le dijo: dile a este funcionario que están haciendo en la bodega y el joven empleado recito nuevamente todos los pormenores que antes le había dicho a su jefe quién se marchó diciendo ya viste por que se perdió la oportunidad del ascenso?

"Las gentes que nunca hacen más de lo que se les paga, nunca obtienen por pago más de lo que hacen" ELBERT HUBBARD

Soy Administrador de empresas desde hace 7 años, pero todavía me remito a la lectura de "La carta a García", cuando por algún motivo siento obstáculos en mi vida; y no dejo de hacerle énfasis a cualquier persona que se le pide una labor, cuando pregunta mas de lo debido o pone objeciones para realizar dicha actividad: simplemente les digo: lean la carta a García: -La iniciativa, es el gran arma de las personas soñadoras que han logrado cumplir sus metas.

ELEMENTOS ELECTRÓNICOS INDUSTRIALES S.A. DE C.V.
J. GPE. MONTENEGRO # 978-1 TEL: 3613-2318, 3613-2489
GUADALAJARA, JAL.
www.elementoselectronicos.com

